



1. El 16 de noviembre de 2020, momento en que la pandemia de COVID-19 seguía haciendo retroceder los avances en la esfera del desarrollo y poniendo a prueba los cimientos de la paz, los líderes mundiales de la Unión Africana, la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el sistema de las Naciones Unidas se comprometieron a aunar sus ventajas comparativas para dar la ayuda esperada a los países y las poblaciones a los que prestaban asistencia. En una coyuntura de colosales desafíos que van a persistir en 2021 y posteriormente, las intervenciones deben llevarse a cabo de forma sinérgica.
2. La idea de centrar la labor allá donde las repercusiones vayan a ser mayores —a nivel de los países y las comunidades— fue común a todos los debates, en los que se llamó la atención sobre la asimetría entre los medios requeridos para ayudar a los países a intervenir y los medios facilitados. Se dedicó una especial atención a las esferas que ofrecían oportunidades, como el apoyo económico a los países de ingreso bajo y las economías emergentes —incluyendo soluciones para la deuda—; la aplicación de enfoques flexibles, adaptados y coherentes por parte de la comunidad internacional, en particular en los países frágiles y afectados por los conflictos y la violencia, y la inversión en redes de protección social.
3. Tras la intervención del Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, quien pidió un multilateralismo más eficaz e inclusivo —“multilateralismo interconectado”—, los componentes de la Mesa redonda de alto nivel señalaron las esferas prioritarias que fortalecerían la coherencia de las intervenciones a raíz de los resultados previstos del evento:

Resultado 1: Mayor apoyo integral e integrado a las políticas y la ejecución en los países

1. Los componentes de la Mesa redonda indicaron su voluntad de estudiar cómo coordinar mejor la labor dirigida a prestar a los países un apoyo integral e integrado a las políticas y la ejecución, aprovechando las fortalezas de las diversas partes interesadas para explotar el potencial del multilateralismo interconectado.

Resultado 2: Mejor organización conjunta de actividades en el nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz en los países frágiles y afectados por los conflictos y la violencia

2. Los componentes de la Mesa redonda indicaron su voluntad de examinar cuál sería la mejor manera de perfeccionar la planificación y la coordinación a nivel de los países, prestando especial atención a los países frágiles y afectados por los conflictos y la violencia, basándose para ello en las recomendaciones del informe sobre las “Vías para la paz” y en la recomendación del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) acerca del nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz.

Resultado 3: Mayor colaboración para proponer soluciones económicas a los países

3. Los componentes de la Mesa redonda manifestaron a la vez su interés y la voluntad de estudiar formas de trabajar en más estrecha colaboración para saber cuál sería la mejor manera de ofrecer a los países un margen presupuestario que les permitas efectuar el gasto social necesario para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) —entre otras cosas con miras a aliviar los problemas de endeudamiento—, establecer redes de seguridad con fines sociales y sistemas de protección social específicos y en gran escala, crear y preservar puestos de trabajo y abordar las necesidades del sector informal.
4. Aprovechando el impulso generado durante el debate de alto nivel, en el presente informe del Presidente se ofrece una sinopsis de los temas y mensajes principales de la reunión y se exponen oportunidades de actuación colectiva.

DISCURSO INAUGURAL DEL SECRETARIO GENERAL Y ASPECTOS DESTACADOS DEL DEBATE EN LA MESA REDONDA DE ALTO NIVEL

5. **Sr. António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas:** La concesión del Premio Nobel de la Paz al PMA confirma el mensaje de que los alimentos equivalen a la paz. Se necesita un tipo de multilateralismo más moderno e inclusivo que sea más transparente, flexible y accesible. Los enfoques humanitarios se concibieron para responder a los aspectos multidimensionales de la pandemia, pero se deben equilibrar con una recuperación a más largo plazo que aborde los aspectos de fragilidad del desarrollo mundial, en especial en lo referente al clima, los sistemas alimentarios y los medios de subsistencia, y deben representar una ayuda más eficaz para las mujeres.
6. **Sra. Kristalina Georgieva, Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI):** Poner fin al hambre y a las hambrunas es un imperativo moral. Al mismo tiempo, el hambre es el problema mundial más grave que es posible solucionar. Podemos aprovechar nuestras fortalezas para ayudar conjuntamente a estructurar y priorizar los gastos sociales efectuados por nuestras distintas entidades. El sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods se crearon para mejorar la vida de las personas. El FMI se comprometió a compartir sus análisis y prestar asesoramiento sobre la mejor manera de emplear los recursos en los países y de intervenir ante las crisis. Las instituciones multilaterales deben trabajar conjuntamente en todos los niveles para invertir en la resiliencia de las poblaciones, del planeta y de la financiación.
7. **Sr. David Malpass, Presidente del Grupo del Banco Mundial:** Hay soluciones posibles y viables, si se toman medidas audaces. La prioridad debe ser establecer asociaciones flexibles basadas en misiones concretas, que sean dirigidas por países en desarrollo, se amparen en los respectivos mandatos y aprovechen los respectivos conocimientos especializados y recursos de las entidades asociadas. Las instituciones financieras internacionales siguen buscando soluciones de reducción y resolución de la deuda, con la mira puesta en evitar largos procesos de reestructuración de la misma como los que en el pasado han frenado la recuperación y creado ciclos de deudas insostenibles.
8. **Sra. Jutta Urpilainen, Comisaria de Asociaciones Internacionales de la Comisión Europea:** Para hacer frente al hambre, la malnutrición y las crisis alimentarias en todo el mundo es esencial reconciliar a las poblaciones, el planeta y la economía. La Comisión Europea y el Equipo Europa aprovecharán el Pacto Verde Europeo para contribuir a un programa de transformación de los sistemas alimentarios.
9. **Sra. Josefa Sacko, Comisionada de Economía Rural y Agricultura de la Unión Africana:** Para evitar la duplicación y garantizar el uso eficiente de los recursos disponibles es esencial que haya mayor coordinación y cooperación. Los países de África desean contar con asociaciones más sólidas para alcanzar los objetivos de desarrollo e instan a los asociados a apoyar las iniciativas prioritarias nacionales a través de los programas existentes y de nuevas inversiones. Esto

contribuirá a fomentar una economía resiliente, lo que es una condición imprescindible para que África se recupere de la crisis económica, social y humanitaria actual.

10. **Sr. Achim Steiner, Vicepresidente del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD):** Resulta caro ser pobre en medio de la pandemia; es necesario proceder a una integración inteligente y llevar a cabo una acción conjunta para responder a lo que se pide a la comunidad internacional. El mundo está pasando de una era de ayuda al desarrollo a otra de cooperación para el desarrollo; cada entidad debe desempeñar la función que le corresponde. Los organismos humanitarios deberán seguir entrando en acción cuando una crisis haya interrumpido el proceso normal de ejecución, pero atenerse al *statu quo* tampoco es suficiente. Es preciso hacer hincapié en las primeras etapas del proceso (evaluaciones comunes para los países, planificación y modalidades de financiación) a fin de sentar las bases para la ejecución.
11. **Sr. Mark Lowcock, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y Coordinador del Socorro de Emergencia del Sistema de las Naciones Unidas:** La erradicación de la hambruna está en riesgo y hay que actuar ya. Las partes interesadas de las instituciones financieras internacionales deben posibilitar que estas presten un apoyo mayor, más rápido y más eficaz a los países más vulnerables. Hay que mantener la financiación humanitaria para realizar operaciones en países que no disponen de las instituciones o las capacidades necesarias para prestar asistencia a las personas que la necesitan. Es necesario invertir en servicios básicos de salud y saneamiento. La paz y la estabilidad son cruciales.
12. **Sr. Ulrich Seidenberger, Presidente de la Junta Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Representante Permanente de Alemania ante el PMA, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA):** En este momento histórico de múltiples crisis paralelas tenemos que replantear todo nuestro sistema de ayuda humanitaria y de desarrollo, y aspirar a realizar grandes avances suprimiendo las separaciones entre nuestros propios compartimentos. Suprimir los enfoques compartimentados no significa solo mejorar la colaboración, sino también exigir un apoyo integrado en materia de políticas y ejecución.
13. **Sr. David Beasley, Director Ejecutivo del PMA:** Es esencial dar una respuesta coordinada a los problemas complejos. En una época en la que las necesidades se ven agravadas por los conflictos, el cambio climático y las pandemias, la comunidad internacional debe unirse para lograr un cambio sostenible. Las estructuras multilaterales han de ajustar sus enfoques para responder a los problemas actuales e invertir en prevención.

INTERVENCIONES DE LOS ESTADOS MIEMBROS

14. **Sr. Gerd Müller, Ministro Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo:** No hay vuelta atrás a las viejas formas de pensar: debemos actuar de forma solidaria en todo el mundo y mostrar la voluntad política de actuar ahora. La COVID-19 no es solo una crisis sanitaria o alimentaria, sino también una crisis social y económica: se han perdido 350 millones de puestos de trabajo y el sistema de las Naciones Unidas tienen un déficit de financiación de 10.000 millones

de dólares EE.UU. Si la comunidad internacional muestra la voluntad política necesaria, todavía es posible lograr un mundo sin hambre para 2030: con una inversión coordinada de los donantes por valor de 14.000 millones de dólares adicionales al año en el sector agrícola —para la seguridad alimentaria y el desarrollo rural— esto podría hacerse realidad.

15. **Los representantes de otros Estados Miembros** acogieron con satisfacción las reflexiones de los componentes de la Mesa redonda y la perspectiva de una mayor colaboración en el seno de la comunidad internacional. Incluir en ello a las instituciones financieras internacionales y los asociados bilaterales para el desarrollo permitirá unificar el mensaje transmitido a los países, racionalizar la planificación y, potencialmente, reducir la carga administrativa que grava sobre los Gobiernos. La mejora de la cooperación y la colaboración contribuirá a reorientar la atención hacia la planificación estratégica, la movilización de recursos, la ejecución y la fundamentación de los programas en las necesidades de las comunidades y los hogares. Los miembros de la Junta también plantearon a los componentes de la Mesa redonda una serie de preguntas (véase la *Sinopsis infra*).

SIGUIENTES PASOS

16. La Secretaría del PMA, como facilitador, transmitirá el resumen del Informe del Presidente le dará seguimiento junto con las entidades participantes para determinar oportunidades y esferas de actuación específicas. Se presentará a los directores de las entidades participantes un informe final, que incluirá las medidas concretas que hayan sido acordadas en consulta con los respectivos coordinadores.

SINOPSIS DE LOS DEBATES

DISCURSO INAUGURAL DEL SECRETARIO GENERAL ANTE LA JUNTA

17. El Secretario General subrayó que la concesión al PMA del Premio Nobel de la Paz de 2020 es un mensaje que significa que la comida equivale a paz y que el hambre es una atrocidad. El PMA se merecía sobradamente el premio, y los países que con tanta generosidad lo apoyaron merecen un enorme agradecimiento.
18. El Secretario General hizo hincapié en la necesidad de centrar la atención en la igualdad de género, señalando que la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios prevista para 2021 sería una gran oportunidad para abordar los numerosos desafíos que plantearía la recuperación tras la pandemia.

19. Acción climática: Las Naciones Unidas están plenamente decididas a fomentar la coordinación mundial para lograr cero emisiones netas para 2050 y asegurarse de que todos los Estados, ciudades y empresas grandes y pequeñas establezcan sus propios planes de transición para lograr ese objetivo. Los sistemas alimentarios, y por lo tanto el PMA, son esenciales en este empeño.
20. Paz: Como mensajero de la paz, el PMA es un mensajero esencial del llamamiento para lograr un alto el fuego mundial. Contemplando el futuro del multilateralismo y la necesidad de un “multilateralismo interconectado” de carácter inclusivo, el hecho de que el PMA haya ganado el Premio Nobel de la Paz podría considerarse un símbolo del restablecimiento del multilateralismo mundial, en consonancia con la declaración conmemorativa que marcó el 75º aniversario de las Naciones Unidas.
21. El Sr. Guterres dio las gracias a los donantes que financian el PMA, pero señaló el enorme déficit que debe aún colmarse, de 5.000 millones de dólares. Reconoció el importante papel de los asociados de las organizaciones no gubernamentales, que permiten al PMA cumplir su cometido con las personas a las que presta asistencia, así como el apoyo esencial de las instituciones financieras internacionales, entre ellas el FMI y el Banco Mundial.

RESPUESTA DEL PMA AL DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL

22. Agradeciendo al Secretario General sus palabras, el **PRESIDENTE DE LA JUNTA EJECUTIVA** declaró que el hecho de que al PMA le hayan otorgado el Premio Nobel da un nuevo impulso a la colaboración y la cooperación internacionales. No es posible lograr la paz sin poner fin al hambre, ni el hambre puede ser erradicada en ausencia de paz; de ahí que el firme llamamiento del Secretario General a un alto el fuego universal durante la pandemia deba ser atendido por todos.
23. El **DIRECTOR EJECUTIVO** declaró que el PMA y las demás entidades del sistema internacional no debían dejar de plantearse cómo llegar a no tener más razón de ser. Las funciones y las formas de trabajar compartimentadas, diseñadas varios decenios atrás, tal vez no sean ideales para conseguirlo en una época en la que las necesidades son impulsadas por los conflictos y el cambio climático y, en la actualidad, agravadas por la COVID-19. Las medidas tempranas para prevenir hambrunas y la desestabilización que las acompaña son fundamentales para prevenir movimientos masivos y sumamente costosos de refugiados. Sobre todo en los momentos en que los recursos son limitados es cuando esas medidas requieren una colaboración eficaz y eficiente; por esto el tema de la Mesa redonda de alto nivel es muy pertinente.

APERTURA DE LA MESA REDONDA DE ALTO NIVEL “ELIMINAR LA COMPARTIMENTACIÓN”

24. Tras el discurso de inauguración, el **PRESIDENTE DE LA JUNTA EJECUTIVA** abrió la Mesa redonda virtual de alto nivel sobre el tema “*Eliminar la compartimentación institucional y garantizar una mayor integración de la programación, la financiación y la ejecución*”.
25. El Presidente calificó el tema debatido de sistémico y añadió que rebasaba con creces el mandato del PMA. La superposición de las crisis paralelas generadas por la pandemia de COVID-19, el cambio climático, los conflictos, el creciente número de personas aquejadas de inseguridad alimentaria en todo el mundo, la escasez de agua y el debilitamiento socioeconómico causado

por la pandemia obligan a replantear todo el sistema de la acción humanitaria y de desarrollo y eliminar la compartimentación para lograr avances, y no solo mejorar la colaboración desde el interior de los compartimentos.

26. La **SRA. KRISTALINA GEORGIEVA, DIRECTORA GERENTE DEL FMI**, afirmó que el PMA, el FMI y el Grupo Banco Mundial se habían creado con el objetivo común de mejorar la vida de las personas y que, a su juicio, la mejor manera de colaborar era que cada uno aportara sus fortalezas comparativas para alcanzar ese objetivo.
27. Las fortalezas del FMI residen en tres aspectos únicos de su mandato: el Fondo le toma el pulso en todo momento a la economía mundial, analiza las condiciones reinantes en los países y a nivel mundial, y presta asesoramiento sobre la mejor manera de utilizar los recursos en cada país. El FMI fue uno de los primeros intervinientes en responder en este particular momento de crisis y ha ayudado a priorizar el gasto, una función que fue particularmente visible cuando el Fondo colaboró con asociados como el PMA para diseñar redes de protección social, definir prioridades y determinar cuáles eran las personas más vulnerables y cómo prestarles asistencia.
28. El año 2021 va a ser muy difícil y el FMI se centra en las necesidades acuciantes, en particular en los países de ingreso bajo, con el fin de ofrecer a los Gobiernos el margen presupuestario que necesitan para amortiguar el impacto de la COVID-19 y recuperarse de sus repercusiones. En este sentido, el FMI, junto con el Banco Mundial, abogó por la adopción de medidas de suspensión del servicio de la deuda, una iniciativa que se vio respaldada asimismo por el Grupo de los Veinte (G-20). Sin embargo, la suspensión del servicio de la deuda no será suficiente en todos los países, y el Banco Mundial y el FMI también han estado valorando los argumentos a favor de la reestructuración de la deuda caso por caso.
29. También es importante proporcionar apoyo financiero en una escala proporcional a las repercusiones de la crisis, y es crucial dirigir la asistencia a los países más vulnerables y a la población más vulnerable de esos países. El éxito de la labor conjunta será juzgado por sus efectos inmediatos, pero también por su eficacia en el fomento de la resiliencia ante nuevas perturbaciones. La lección más básica que se puede extraer de la crisis relacionada con la COVID-19 es que prevenir es mejor que curar. Las instituciones multilaterales tienen que trabajar unidas en todos los niveles —comunitario, nacional y mundial— para invertir en: la resiliencia de las poblaciones, lo cual significa personas con salud, educación y las competencias necesarias para la economía del mañana; un planeta resiliente, con un sistema agrícola saludable capaz de alimentar a la población mundial y de responder a unas aspiraciones humanas que respeten y puedan coexistir con nuestros océanos, tierras y bosques, y una financiación resiliente, lo cual significa sostenibilidad de la financiación a la par de las medidas adoptadas en favor de las personas y del planeta.
30. El **SR. DAVID MALPASS, PRESIDENTE DEL GRUPO BANCO MUNDIAL**, centró su intervención en los sistemas alimentarios, la deuda y los contextos frágiles y afectados por los conflictos y la violencia. Si bien la emergencia mundial actual sin precedentes exige una cooperación internacional en todos los niveles, los viejos problemas del sistema alimentario mundial representan una esfera prioritaria. Los sistemas alimentarios son una fuente importante de emisiones de gases de efecto invernadero y una causa importante de pérdida de biodiversidad y

de contaminación del agua y el aire. En África Oriental, la triple crisis originada por la pandemia, el hundimiento económico y la mayor infestación de langostas del desierto desde hace varios decenios es una prueba clara de la vulnerabilidad de las cosechas y de la urgencia de poner los sistemas alimentarios en una senda más saludable, sostenible y próspera.

31. La cooperación internacional es clave para abordar esos problemas, siendo de particular importancia realizar una labor bien coordinada a nivel nacional; el Banco Mundial persigue asociaciones flexibles basadas en misiones concretas, que estén dirigidas por países en desarrollo y aprovechen los respectivos mandatos, conocimientos especializados y recursos de las entidades asociadas, dando prioridad a la capacidad para actuar con rapidez y eficacia ante las necesidades de los países. La coordinación sobre el terreno es especialmente importante en los contextos de fragilidad, conflicto y violencia, donde ninguna organización puede hacer frente al desafío por sí sola, y el Banco está deseando trabajar con otras entidades a nivel de los países.
32. En lo que respecta a la carga de deuda, la iniciativa de suspensión del servicio de la deuda del G-20, consistente en la moratoria del pago de la deuda hasta el 30 de junio de 2021, ha dado a los países esa bocanada de oxígeno que tanto necesitaban. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la moratoria aplaza los pagos pero no reduce la carga máxima de la deuda. En las reuniones anuales del Banco Mundial y el FMI celebradas en octubre de 2020, el Comité para el Desarrollo del Banco Mundial pidió a las dos entidades que propusieran medidas para hacer frente a la insostenible carga de la deuda de los países de ingreso bajo. Así pues, ambas están buscando soluciones de reducción y resolución de la deuda, con miras a evitar al mismo tiempo largos procesos de reestructuración de la misma como los que en el pasado han frenado la recuperación y generado un endeudamiento cíclico insostenible. La cooperación internacional es fundamental, como lo es aumentar la transparencia, para conciliar mejor los intereses de las poblaciones con los de las personas que firman los contratos de deuda y de inversión.
33. En lo referente a los recursos, el Banco Mundial actuó con rapidez para desplegar toda su capacidad financiera y está en vías de comprometer una cifra récord de 160.000 millones de dólares en 15 meses, que incluye subvenciones y financiación en condiciones favorables. Se está utilizando una vía acelerada de respuesta a la COVID-19 para la compra de suministros sanitarios y la obtención de financiación rápida para adquirir y distribuir vacunas, con el apoyo del asesoramiento técnico del Banco. En respuesta a la crisis mundial de inseguridad alimentaria, este acrecentó las inversiones con el fin de fortalecer la seguridad alimentaria en los países beneficiarios, especialmente en aquellos marcados por la fragilidad, los conflictos y la violencia, y creó el Servicio de Respuesta ante Crisis de la Asociación Internacional de Fomento para proporcionar financiación de respuesta temprana ante crisis de evolución lenta, incluida la inseguridad alimentaria en los países de ingreso bajo. Al concluir su intervención, el Sr. Malpass indicó que, pese a los formidables desafíos, era optimista en cuanto a la posibilidad, o incluso la probabilidad, de encontrar soluciones y consideraba a este respecto alentadoras las audaces medidas ya adoptadas.
34. El **SR. GUTERRES, SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**, quien tuvo que abandonar temprano la reunión para atender otros compromisos, dio a conocer sus reflexiones antes de marcharse. En su opinión, el multilateralismo está dejando de ser esencialmente intergubernamental y organizado en compartimentos, donde cada entidad está centrada en sus

propios problemas, mandatos y normas. Los Gobiernos ya no tienen el monopolio de la acción política; en un mundo digital, es claramente necesario un enfoque de múltiples partes interesadas, y la dimensión intergubernamental del multilateralismo tiene que avanzar hacia una colaboración con la sociedad civil y la comunidad empresarial.

35. También está claro que el enfoque compartimentado ya no funciona. El multilateralismo desempeñará un papel clave en la gobernanza mundial, actualmente necesaria, si consigue eliminar la compartimentación, ser inclusivo y hacer que todos trabajen hacia un objetivo común. El mundo necesita formas multilaterales de gobernanza más flexibles, ágiles y completas para poder responder a las pandemias, al cambio climático, a la anarquía en el ciberespacio, a la desigualdad y a las otras muchas amenazas con las que se enfrenta la sociedad. Este debate que estamos celebrando hoy gracias al PMA indica exactamente en qué dirección debemos avanzar.
36. La **SRA. JUTTA URPIAINEN, COMISARIA DE ASOCIACIONES INTERNACIONALES DE LA COMISIÓN EUROPEA**, expuso los planes de la Comisión para hacer frente a las crisis mundiales de hambre, malnutrición y alimentos agravadas por la COVID-19. La principal prioridad era reconciliar a las poblaciones, el planeta y la economía en el marco del Pacto Verde Europeo. Este pacto, que concede un lugar importante a la agricultura y el consumo sostenibles, se sustenta en una estrategia denominada “de la granja a la mesa” y establece un programa de acción que propicia la transformación de los sistemas alimentarios.
37. Los temas políticos para el próximo ciclo presupuestario de la Unión Europea serán la agricultura sostenible, la nutrición, el desarrollo humano y la biodiversidad. Estas prioridades también se abordarán a través de tres elementos fundamentales: iniciativas transformadoras relacionadas con la seguridad alimentaria y nutricional y los sistemas agroalimentarios sostenibles, mediante un enfoque basado en un *Equipo Europa*; una colaboración continua con agentes multilaterales para mantener asociaciones y una coordinación eficaces, en cuyo marco eventos como las cumbres de las Naciones Unidas sobre los sistemas alimentarios y sobre la nutrición para el crecimiento serían oportunidades importantes para definir resultados ambiciosos más allá del ODS 2, y el nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz, que es fundamental para prevenir y hacer frente a crisis alimentarias devastadoras a escala nacional, regional y mundial.
38. La **SRA. JOSEFA SACKO, COMISIONADA DE LA UNIÓN AFRICANA PARA LA ECONOMÍA RURAL Y LA AGRICULTURA**, abordó la cuestión de cómo la comunidad internacional podía prestar un apoyo más eficaz a África. La construcción de economías resilientes será fundamental para que el continente se recupere de la crisis económica, social y humanitaria actual, una crisis que, aunque consecuencia directa de la COVID-19, se está agravando a causa de los conflictos, los disturbios civiles, el terrorismo, el cambio climático y las infestaciones de langostas.
39. El continente debe elaborar planes e incentivos para preservar el empleo y los salarios; desarrollar y aplicar políticas y programas de protección social para proteger al sector informal y a la población más vulnerable; fortalecer y desarrollar la capacidad del sector productivo africano para que pueda satisfacer sus propias necesidades ante las repercusiones económicas y sociales de las pandemias; formular políticas que posibiliten la innovación agrícola a fin de promover tecnologías y prácticas adecuadas para los agricultores, los jóvenes del mundo rural y las mujeres;

aprovechar plenamente el acuerdo por el que se establece la Zona de Libre Comercio Continental Africana como medio para impulsar el comercio dentro del continente y frenar la disminución de su producto interno bruto, y, por último, poner fin a los conflictos.

40. Para alcanzar sus objetivos de desarrollo, África debe fortalecer sus asociaciones y su colaboración con todos sus asociados para el desarrollo; sin embargo, el requisito imprescindible para cualquier forma de apoyo a los Estados miembros de la Unión Africana es comprender mejor la realidad política y económica local de los países africanos, y se pide a los asociados para el desarrollo que aumenten la financiación destinada a iniciativas prioritarias nacionales tanto a través de los programas existentes como de nuevas inversiones. La Comisión de la Unión Africana insta a: desarrollar una mayor coordinación y cooperación para evitar duplicaciones y garantizar el uso eficiente de los recursos disponibles; fortalecer las instituciones nacionales y locales, aplicando el principio de subsidiariedad para la apropiación y la sostenibilidad, y fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas mutua. El crecimiento de África es importante para los africanos y para el mundo, pero un África en paz necesita un África próspera, y viceversa.
41. El **SR. ACHIM STEINER, VICEPRESIDENTE DEL GRUPO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE Y ADMINISTRADOR DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO**, comenzó señalando que las intervenciones humanitarias abordaban la ausencia de normalidad, cuya antítesis debería ser una vía de desarrollo normal. Parte de la respuesta en favor de una nueva forma de colaboración e interacción dentro de la familia de las Naciones Unidas, incluidos sus asociados como la Unión Africana y la Unión Europea, consiste en reconocer que la cooperación para el desarrollo ha cambiado de forma fundamental: el mundo ha pasado de una era de ayuda al desarrollo a una era de cooperación para el desarrollo, en la que cada entidad desempeña un papel diferente y las organizaciones humanitarias entran en escena cuando los conflictos o los desastres naturales perturban los procesos normales de ejecución.
42. El sistema de las Naciones Unidas y sus asociados deben seguir pensando en un futuro en el que la cooperación para el desarrollo no dependa solo del producto interno bruto per cápita, sino que forme parte del entendimiento de cómo las sociedades llegan a un consenso sobre sus elecciones. Es importante recordar que antes de que atacara la COVID-19, en muchas sociedades se estaban produciendo protestas políticas relacionadas con las desigualdades, los desafíos de la sostenibilidad, el cambio climático y la vulnerabilidad. En ese contexto, las herramientas establecidas 30 o 40 años atrás han llegado a ser en buena parte anacrónicas. Los trabajadores humanitarios y los principios humanitarios tienen un papel claro, pero es hora de “reiniciar” el multilateralismo.
43. Contar con un coordinador residente que pueda dirigir a la vez el equipo de las Naciones Unidas en el país y la acción humanitaria es un importante avance para que la inercia institucional sea menos problemática, pero se debe hacer más hincapié en las primeras etapas del proceso (evaluaciones comunes para los países, planificación y disposiciones financieras) a fin de sentar las bases de la ejecución. En el seno de las Naciones Unidas —“Nosotros los pueblos”— se tiene el anhelo de redefinir la orientación, el contexto y los enfoques actuales del trabajo en colaboración como comunidad internacional.

44. El **SR. MARK LOWCOCK, SECRETARIO GENERAL ADJUNTO DE ASUNTOS HUMANITARIOS DE LAS NACIONES UNIDAS Y COORDINADOR DEL SOCORRO DE EMERGENCIA DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS**, hizo sonar una alarma: el mayor logro de la especie humana, que es erradicar la hambruna como aspecto de la experiencia humana, está en riesgo, y no a causa de la escasez de alimentos, ya que hay alimentos en abundancia, sino por culpa del cambio climático, los conflictos y la contracción económica derivada de la pandemia de COVID-19. Es necesario actuar sin tardanza en cuatro frentes: en primer lugar, los integrantes de las instituciones financieras internacionales deben hacer lo posible para que estas presten un apoyo más intenso, más rápido y más eficaz a los países más vulnerables; en segundo lugar, dado que algunos países, aunque relativamente bien dotados de recursos, no disponen de instituciones o capacidades para prestar asistencia a las personas que la necesitan, hacen falta miles de millones de dólares para que entidades como el PMA y la Cruz Roja operen en lugares donde se están produciendo tragedias, como el Yemen o Sudán del Sur; en tercer lugar, debido a que durante las hambrunas las enfermedades matan a más personas que el hambre en sí, se necesita invertir en servicios básicos de salud y saneamiento y movilizar recursos en favor de organizaciones como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS) o Médicos sin Fronteras; en cuarto y último lugar, hay que establecer la paz y la estabilidad, tal como reconoció el Secretario General en su llamamiento a un alto el fuego mundial. La mala noticia es que los conflictos se están expandiendo, mientras que se necesitaría una situación de calma que permita crear las condiciones necesarias para evitar múltiples tragedias. La buena noticia es que los problemas no son costosos de resolver: el PMA nos demuestra que solo con una cifra de entre 20 y 30 centavos de dólar al día se puede salvar a un niño. Sin embargo, a menos que algo cambie, en los próximos 12 meses se van a producir múltiples tragedias mundiales, con una enorme pérdida de vidas humanas. En el *Panorama Humanitario Mundial* para 2021, que se publicará el 1 de diciembre, se expone en detalle qué hay que hacer para evitar que millones de niños pierdan la vida. Con la acción inmediata se puede al menos ganar tiempo, después de lo cual el mundo podrá volver a centrarse en promover un desarrollo resiliente y sostenible.

INTERVENCIONES DE LOS ESTADOS MIEMBROS

45. El **SR. GERD MÜLLER, MINISTRO FEDERAL ALEMÁN DE COOPERACIÓN ECONÓMICA Y DESARROLLO**, señaló que la COVID-19 representaba una crisis económica, social y de hambre, además de una crisis sanitaria. Observando el déficit registrado en cuanto a los fondos necesarios para las Naciones Unidas, PMA incluido, el ministro apeló a la solidaridad mundial para afrontar la crisis; al fortalecimiento de las instituciones, entre otras cosas convirtiendo la OMS en centro mundial de lucha contra la pandemia y convocando un consejo mundial de crisis; a la reestructuración de la deuda como complemento de la moratoria del servicio de la deuda, y a una renovada voluntad política para alcanzar los ODS 1 y 2.
46. El **SR. JOHN BARSA, ADMINISTRADOR EN FUNCIONES DE LA AGENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (USAID)**, señaló que los Estados Unidos apoyaban firmemente el enfoque colaborativo de la Mesa redonda y que las necesidades humanitarias estaban en un máximo histórico, por lo cual se requerían nuevas asociaciones y formas de trabajar. Señaló los propios esfuerzos de USAID para fortalecer los vínculos entre los programas humanitarios, de desarrollo y de paz, incluso introduciendo cambios en las estructuras internas de todo el sistema gubernamental y de la propia entidad. También señaló que el Gobierno de los

Estados Unidos de América estaba aunando sus esfuerzos de intervención en algunos países en los planos político, diplomático y programático en virtud de su estrategia mundial para responder a situaciones de fragilidad, reuniendo recursos diversos para maximizar el impacto.

47. **OTROS MIEMBROS Y REPRESENTANTES DE LA JUNTA EJECUTIVA** acogieron favorablemente las ideas de los componentes de la Mesa redonda y la perspectiva de una mayor colaboración en el seno de la comunidad internacional. Incluir en ello a las instituciones financieras internacionales y los asociados gubernamentales bilaterales para el desarrollo permitirá unificar el mensaje transmitido a los países, racionalizar la planificación y reducir potencialmente la carga administrativa que grava sobre los Gobiernos. La mejora de la cooperación y la colaboración contribuirá a reorientar la atención hacia la planificación estratégica, la movilización de recursos, la ejecución y la fundamentación de los programas en las necesidades de las comunidades y los hogares.
48. Se pidió a los componentes de la Mesa redonda que opinaran sobre las siguientes cuestiones: cómo conciliar mejor las necesidades humanitarias de emergencia con los programas destinados a producir un cambio duradero; qué papel desempeña el sector privado para alcanzar los ODS; cuáles son las razones de que los líderes mundiales hayan desoído el llamamiento de un alto el fuego mundial del Secretario General y qué posibilidades hay de que la propuesta tenga un eco en el futuro; qué cambios se necesitan para garantizar que un enfoque colaborativo produzca mejores resultados; qué probabilidades hay de que la fusión de unos organismos compartimentados y sectorizados ayude a reducir la fragmentación y la competencia perjudicial por los escasos recursos; cuál sería la mejor manera de garantizar que los programas de colaboración demostraran una mayor transparencia y rendición de cuentas en relación con las funciones de los organismos participantes, y cómo se puede lograr la colaboración en países donde resulta imposible trabajar con los Gobiernos locales y nacionales para fomentar sus capacidades.
49. Se manifestó cierta preocupación sobre cómo funcionarían las relaciones entre los organismos de las Naciones Unidas y los Gobiernos nacionales en el marco de una modalidad de ejecución única y, en especial, con respecto a los aspectos siguientes: cómo colaborarían los coordinadores residentes con los Gobiernos para elaborar y ejecutar los planes para los países; cómo podrían conciliarse las posibilidades de elección de un país con la descompartimentación, y cuáles serían las funciones y responsabilidades de los Gobiernos en el nuevo marco.
50. También se preguntó cómo se podría armonizar la acción de los distintos asociados y lograr que estos actuaran en pie de igualdad, dado que cada entidad tiene su propio conjunto de normas y procedimientos burocráticos, también en el caso de los 450 bancos de desarrollo públicos que operan a distintos niveles en todo el mundo.
51. Por último, se preguntó a los componentes de la Mesa redonda qué cambio querrían ver reflejado en la forma en que los donantes financian a sus respectivas entidades para garantizar el máximo impacto de la financiación.
52. En respuesta a las preguntas y observaciones, la **SRA. GEORGIEVA** dijo que, para el FMI, tomar medidas decisivas para hacer frente a la crisis actual significa reconocer dónde se encuentran las

mayores necesidades, es decir, en los países de ingreso bajo y en las economías de mercado emergentes que dependen de sectores especialmente afectados por la crisis. El apoyo en gran escala debe dirigirse allá donde vaya a marcar la mayor diferencia. En su opinión, el FMI puede lograr el máximo impacto ampliando considerablemente su capacidad para proporcionar financiación en condiciones favorables. Ha pedido a sus miembros que, a través del propio Fondo, concedan los derechos especiales de giro que no necesitan a países que en cambio requieran liquidez de forma apremiante. El FMI necesita también recursos subsidiarios para proporcionar financiación en condiciones favorables en el nivel requerido. Además, una medida muy simple pero importante para los países de ingreso bajo con obligaciones de deuda ante el FMI es la suspensión de la deuda o incluso la renuncia, para evitar que esos países tengan que elegir entre salvar vidas y pagar la deuda, y que acumulen nuevos atrasos y empeoren así su situación financiera. Por último, se necesita transparencia, en particular sobre la deuda, porque es difícil hacer el mejor uso de los recursos financieros si no está claro quién toma prestado de quién, por qué y en qué condiciones.

53. En cuanto al papel del sector privado, una enseñanza evidente que se puede extraer de la crisis actual es que los países que demuestran actuar con transparencia y rendición de cuentas y donde hay pocos obstáculos al crecimiento del sector privado han sido los más resilientes. En consecuencia, el FMI está ejecutando programas para fortalecer esas bases en los países, procurando asegurar que las economías estén bien gestionadas y que el sector privado contribuya al crecimiento y el bienestar. Sin embargo, esto no funcionará a menos que los países eviten caer en la trampa de crecientes desigualdades, que, según se ha demostrado reiteradamente, aumentan a raíz de las pandemias. Por lo tanto, el FMI apoya unos sistemas fiscales configurados para el siglo XXI, que permitan la progresividad donde se pueda conseguir sin perjudicar el crecimiento, mejoren la recaudación fiscal para obtener más ingresos públicos y aspiren a una presión fiscal del 15 % con respecto al producto interno bruto (PIB), que es el mínimo para que los Gobiernos puedan invertir en infraestructuras que favorezcan el crecimiento y el gasto social. El FMI también pretende trabajar con otras entidades en el diseño de redes de protección social que, idealmente, deberían incluir “cuerdas de protección social” para ayudar a las poblaciones a ayudarse a sí mismas.
54. Volviendo a la cuestión de cómo podrían las entidades de fomento del desarrollo trabajar unidas de forma armonizada, puesto que cada una tiene su propio conjunto de normas y procedimientos burocráticos, la Sra. Georgieva expuso una visión en la que cada entidad operaría sobre la base de sus fortalezas comparativas teniendo debidamente en cuenta los mandatos de las demás, evitaría el fenómeno de “yo también” y trabajaría de manera inclusiva para evitar duplicaciones de tareas. Prosiguió el **SR. MALPASS**, quien informó de que el G-20 había debatido extensamente la necesidad de que los organismos de desarrollo cooperaran y evitaran la duplicación de esfuerzos. Se declaró a favor de un sólido proceso de establecimiento de plataformas de países que fomentaran la coordinación internacional más adecuada para atender mejor los intereses de estos últimos, sobre todo teniendo en cuenta los diversos desafíos con los que dichos países se enfrentaban. Subrayó la necesidad de que la participación de los Gobiernos en los respectivos programas para los países estuviera verdaderamente relacionada con las necesidades nacionales, un punto del que posteriormente se hizo eco la **SRA. SACKO**, quien subrayó la importancia de que los programas para los países estuvieran en manos de los Gobiernos y de que, en el contexto

de la labor de recuperación tras la COVID-19, estos últimos tomaran la iniciativa a la hora de impulsar las prioridades nacionales en materia de desarrollo para lograr una recuperación más resiliente y sostenible.

55. El **SR. MALPASS** también respondió a la pregunta de cómo maximizar el impacto de los recursos y expresó su agradecimiento por las contribuciones en curso de la Asociación Internacional de Fomento, que permitían al Banco Mundial proporcionar subvenciones sumamente necesarias y financiación en condiciones muy favorables, en particular a los países más pobres. Desde la perspectiva del Banco Mundial, la atención debería centrarse en programas específicos para abordar los mayores desafíos, entre los cuales los relacionados con el agua potable —dada su especial conexión con la nutrición y la salud—, la electricidad y los sistemas alimentarios —incluida la elección de los cultivos, las semillas y los fertilizantes—. El movimiento orientado a crear sistemas nacionalistas, basado en la idea de que la producción de un país solo podía generarse localmente, era motivo de preocupación. También llamó la atención sobre los dobles tipos de cambio vigentes en algunos países, que eran costosos y frenaban los efectos de los flujos de recursos. Por último, las redes de protección social ofrecían un sistema a través del cual se podían proporcionar recursos a las familias para la nutrición y la salud, pero todavía había que desarrollar sistemas viables de redes de protección social en muchos países.
56. El **SR. STEINER**, al abordar la pregunta de qué cambio en particular debería hacerse para maximizar el impacto de la financiación, dijo que, aunque siempre se necesitaba más financiación básica, los instrumentos desarrollados para medir el desempeño en un contexto de gestión basado en los resultados a veces no servían para evaluar si una inversión en financiación básica se traducían realmente en valor añadido o en una acción eficaz sobre el terreno. Aunque él y sus colegas se tomaban muy en serio la gestión basada en los resultados, según su experiencia dicha gestión resultaba complicada para los órganos rectores, y ya era hora de revisar ese enfoque.
57. El Sr. Steiner no se oponía a la idea de fusionar los organismos de carácter sectorial y compartimentado para ayudar a reducir la fragmentación y la competencia perjudicial por los escasos recursos, siempre que ello se hiciera para mejorar la cooperación internacional a largo plazo y no simplemente de forma oportunista en reacción a una crisis.
58. En cuanto a la preocupación de que el uso de una modalidad de ejecución única por parte del sistema de las Naciones Unidas pudiera restringir las opciones ofrecidas a los Gobiernos, dijo que los marcos de cooperación de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible no pretendían establecer una modalidad de ejecución única, sino más bien un proceso de negociación soberano entre un país y el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo sobre las principales prioridades nacionales y la manera en que los diversos organismos, fondos y programas podrían armonizarse en torno a un programa formulado conjuntamente y al compromiso de trabajar juntos. Los organismos, fondos y programas tienen un mandato de alcance mundial, y los distintos ministerios podrían seguir accediendo a sus servicios. Además, dada la realidad de cómo se financian las instituciones y se crean asociaciones nacionales dentro de la comunidad de donantes, no es probable que se incluya una modalidad de financiación única. El objetivo es conseguir una mayor coordinación, una mejor coordinación, una planificación y una evaluación conjuntas, una reducción de los desperdicios y, sobre todo, la ejecución conjunta, que, según lo previsto por la reforma del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, debería beneficiar

a la cooperación para el desarrollo en general, por lo que se refiere tanto a los países como a la comunidad de donantes.

59. Ante el llamamiento de los miembros de la comunidad internacional de aunar esfuerzos para amplificar la acción y, en particular, para alcanzar los ODS 1 y 2, el SR. STEINER dijo que para mantener la capacidad de actuar como comunidad internacional se necesitaba una atención especial en las circunstancias actuales. La experiencia de la primera oleada de la pandemia, aunque no del todo tranquilizadora, ofrece esfuerzos heroicos. Sin embargo, la brecha entre las necesidades y la ayuda aportada es cada vez más profunda y la dura realidad es que el mundo se dirige en una dirección en la que, si no logramos aunar esfuerzos, la hambruna y el hambre empeorarán para cientos de millones de personas, incluso en los países de ingreso mediano.
60. Recapitulando el debate mantenido en la Mesa redonda, el **PRESIDENTE DE LA JUNTA EJECUTIVA** expresó la esperanza de que dicho debate fuera el primero de una larga serie que permitiera acelerar el proceso de cambio a nivel de los países y la gestión/supervisión coordinada a nivel mundial. Destacó los puntos abordados durante la reunión: se necesitan una colaboración práctica entre los asociados internacionales para mejorar los resultados sobre el terreno, incluso mediante reuniones periódicas de las organizaciones participantes en el debate; es necesario aumentar los recursos nacionales e internacionales, en particular para aliviar la deuda y dejar un margen presupuestario; debe mejorarse la comunicación y han de evitarse los mensajes contradictorios; hay que centrarse en la prevención en los países afectados por la violencia o frágiles por otros motivos, así como promover el liderazgo y la apropiación nacionales; el sector privado y los bancos públicos de desarrollo deben incluirse de manera complementaria; los servicios de salud deben fortalecerse para hacer frente a las enfermedades que, durante las crisis, a menudo tienen un mayor impacto que el hambre; los beneficiarios han de seleccionarse en función de sus necesidades y no de su condición; el alto el fuego solicitado por el Secretario General es indispensable para lograr la estabilidad que los países necesitan para recuperarse, y lograr un mundo sin hambre no deja de ser un imperativo moral y depende únicamente de la voluntad política de la comunidad internacional y de los Gobiernos. El Presidente instó a las organizaciones que participaban en el debate de alto nivel a que designaran agentes de coordinación para facilitar los debates y formular propuestas concretas sobre la apertura de posibles “vías hacia una mayor integración de la programación, la financiación y la ejecución”, propuestas que podrían examinarse y ponerse en práctica en un futuro próximo, tal vez durante las reuniones del FMI y el Banco Mundial fijadas para abril de 2021.
61. Al tomar la última palabra por invitación del Presidente, el **DIRECTOR EJECUTIVO DEL PMA** dijo que, después de 200 años de avance, el mundo había retrocedido en el último lustro. Habida cuenta de la riqueza acumulada de las naciones y del derecho a la alimentación de todo ser humano en el planeta, no hay razón para que no se pueda acabar con el hambre. Por lo tanto, es urgente que la comunidad internacional colabore de manera más práctica, realista y estratégica. El Director Ejecutivo confía en que lo hará, y el PMA se compromete a hacer la parte que le corresponde.

FIN DEL INFORME